

EL CORREO

MADRID

Martes 27 de Abril de 1886

En suscripciones a este periódico: En todas las librerías de Madrid y provincias, y en la Administración, calle de San Gregorio, núm. 9, donde también se reciben anuncios españoles y extranjeros a precios convenientes. La correspondencia debe dirigirse al Administrador D. MANUEL R. PASTRANA

Núm. 2.224

Año VII

Las suscripciones son por pagos anticipados. Madrid, pesetas 1,50 al mes; provincias, pesetas 5 trimestre pagando en la Administración, y pesetas 5,50 por medio de comisionado; extranjero y Antillas, pesetas 12 trimestre; Filipinas, pesetas 15, y países fuera de la unión postal, pesetas 18. Número suelto, 5 céntimos de peseta.

EDICION DE LA MAÑANA

Buenas autoridades.

No somos de los que dicen que el movimiento republicano, acentuado por necesidad como consecuencia de la tristísima muerte del Rey, deba ser mirado con indiferencia; al contrario, pensamos que debe seguirse con atención reflexiva.

Pero al propio tiempo no estamos, á Dios gracias, ni entre los asustados por cálculo, ni entre los alarmados por flaqueza; porque nosotros, por cima de todo, ponemos las leyes de la razón, y la razón dice que los republicanos son unos verdaderos ilusos, pretendiendo que el país sustituya un régimen que les dá paz y que les dá libertad, por un sistema que indefectiblemente traería la anarquía, la ruina en todos los intereses y quizá la desmembración de la patria.

Y la insensatez de los republicanos es tanto mayor: la insensatez de los que creen que ya tienen la república entre las manos, si se obtiene que hoy los gobiernos de la Monarquía, condicionados por la experiencia, son infinitamente mejores y más sensatos que aquellos que precedieron á la revolución del 68 y al movimiento del 54; y cuando además, y sobre todo la Monarquía, se halla representada hoy por una augusta dama modelo de virtudes y de discreción.

Ni en la vida particular y menos en las relaciones de la vida social, se producen los hechos caprichosamente y contra toda justicia; y porque se antejo á unos cuantos centenares ó miles de políticos, no van á cambiarse los ejes de la máquina política.

Esto de las revoluciones es obra, además, de mucho tiempo; cuesta mucho trabajo (ejemplo del 68, y eso que los poderes venían haciendo todo lo necesario para perderse), no se fabrican con unos cuantos discursos, y por tanto, teniendo conciencia de la verdadera fuerza de la Monarquía y de lo que desea el país, y recordando las hazañas ocurridas en los días de nuestros republicanos—que ahora se multiplican en proporción geométrica—lo que debe hacerse es tener calma, y en su caso, proceder con firmeza. Y nada más.

Pero mientras tanto, gobernar lo mejor que se pueda, y administrar con la mejor fortuna posible, y acordarse de los intereses generales del país, antes que de los mezquinos de partido. Tener sobre todo un gran respeto á las leyes, y no cuidarse después de los brabucones y fanáticos, como no sea para sujetarlos en sus desmanes, si por acaso los cometieran.

Estimamos también, en estas circunstancias, que los nuevos gobernadores que se van á nombrar en reemplazo de los electos diputados y de otros que no deben continuar por otras razones, que estos nuevos gobernadores sean buscados con exquisito cuidado, desechando recomendaciones, ó terneces de corazón, para preferir los más íntegros, los más discretos y los más enérgicos; porque en las provincias se juzga del gobierno todo, y aun de la situación toda, por el gobernador; y si éste es bueno, honrado, celoso por el bien público, superior al caciquismo y con condiciones de tacto, él solo suple á un partido, porque todos los hombres de bien de todos los partidos le prestarán su apoyo, y á la postre, quien recogerá el fruto, es el gobierno que lo ha nombrado.

Preocúpese de estas cosas el gobierno; déles la debida importancia; no se deje influir por otras consideraciones, siquiera parezcan eficaces; al constituirse ahora también las mesas del Congreso y del Senado, y al nombrarse ciertas comisiones, ponga la mirada muy alta; y si algunos se incomodan, llévelo con resignación.

Las personas, es verdad, no lo son todo en el gobierno y en la vida; pero es un detalle importantísimo tener acierto en su manejo y designación.

La frontera hispano-francesa.

XIII.

Decíamos al final del artículo anterior, que la cordillera de los Pirineos, al llegar al pico de Salifore, se divide en varios ramales que se dirigen á diferentes cabos de la costa, pudiendo cualquiera de ellos servir de frontera.

Parecía natural que el elegido hubiera sido el que conservase la dirección general que hasta allí tienen la frontera y la cresta de la cordillera, en cuyo caso aquella habría sido la que determina la estribación que desde el mencionado pico va hasta el cabo Bear, porque ésta es la que tiene la misma orientación Este 29° al Norte que la frontera y la cordillera desde el collado de Lly al pico Salifore; pero en vez de esto, la frontera quiebra su dirección en este pico, con un ángulo obtuso que se aproxima á recto, como por la cresta de otra estribación llamada Sierra de Albera, cuya dirección es la del Sur por el llano de las Eras, los picos de la Calma y del collado de Turm, y por los puertos de Banyuls y de Turm, en cuyo espacio la cresta de la estribación es divisoria de aguas entre las vertientes al Muga en España y al río de Banyuls en Francia.

En el pico de Jourdá, las aguas dejan en España por otros cauces secundarios, continuando la cresta afuyendo al Banyuls hasta cerca de la cresta. También desde dicho pico cambia la dirección de la estribación que sirve de frontera, y se dirige al cabo Cervera con rumbo al Grand-champ, de los Frailes y de Bellitres, corriendo en este último el ferro-carril de Gerona á Francia.

La frontera que nosotros proponemos, partiendo del pico de Salifore y recorrería la cresta de Bear, pasando por los picos de Faillefer y de

Lagrange, y por varios collados, ya de poca altitud, á causa de su proximidad al mar, entre los cuales sólo citaremos, como más notables, el de Moullou y el que cruzan la carretera y el ferro-carril de Perpignan á España.

El espacio comprendido entre la frontera actual y la que nosotros proponemos, tiene la superficie de unas 5.000 hectáreas de terreno, casi todo él montañoso, y en él se halla un solo pueblo, que es Banyuls-sur-Mer, con 3.850 habitantes, abrazando dicho espacio el término de esta comuna, y algo también del de la inmediata de Port-Vendres.

Al proponer esta modificación de la frontera, que haría ganar á España la superficie y la población mencionadas, debemos declarar lealmente que no lo hacemos llevados de un immoderado afán de engrandecimiento de nuestra patria, sino porque creemos que esa adquisición es necesaria para compensar la diferencia que hay entre lo que cederíamos á Francia con las rectificaciones de que hemos tratado antes y lo que la Francia nos cedería á nosotros. España daría á ésta los terrenos que posee en los valles altos de las cuencas de los ríos Nivelle y Nive, la parte que tiene Andorra en las vertientes del Ariège, el estenso valle de Aran en el alto Garona y otras porciones menos importantes, y Francia nos daría en cambio la orilla derecha del Bidasoa, los pequeños territorios que posee en la parte alta de los valles del Irati y del Muga y la Cerdaña francesa, y nos transmitiría la parte de la soberanía ó protectorado que ejerce en Andorra; y creemos francamente que, tanto por su extensión, como por su riqueza, por su población, como en fin, por sus condiciones estratégicas, vale más lo que perderíamos que lo que ganaríamos en el cambio, siendo necesaria la cesión de Banyuls para equilibrar la permuta.

Sin embargo, si del estudio más detallado que naturalmente se haría de estos territorios, si se llegara á entablar negociaciones para la rectificación de la frontera, resultara que no había las diferencias que nosotros creemos, dicho se está que no habría lugar á esa compensación ó que debería ser menor.

Por lo demás, no se nos ocultan las resistencias de todas clases, así interiores como exteriores, que se opondrían á una negociación de este género, difíciles cuando no imposibles de vencer.

En España, en efecto, se opondrían al arreglo las provincias que fueran perdiendo en el cambio, como Navarra, que perdería los trozos de terreno que aún conserva del otro lado de los Pirineos, si conceptuaba que era una compensación insuficiente la adquisición del valle superior del Irati. Guipúzcoa, por el contrario, ganaría con la rectificación de la frontera que proponemos toda la orilla derecha del Bidasoa, lo cual daría más extensión é importancia á esa pequeña provincia.

Huesca no tiene interés alguno directo en el asunto, porque la rectificación de su frontera con Francia no daría lugar más que al cambio de pequeños espacios, de que hemos prescindiendo en este estudio. La provincia de Lérida perdería el valle de Arán; pero se halla éste tan aislado del resto de ella y de la capital, que no le sería muy sensible el desprenderse de él; en cambio, ganaría el valle de Andorra y ambas Cerdañas, pues no solo la francesa debería agregarse, sino la española, que hoy pertenece á Gerona, por una de las muchas anomalías inesplicables de nuestra actual división territorial.

Por último, Gerona adquiriría, á cambio de la Cerdaña, el valle superior del Muga y el término de Banyuls, con el trozo de costa desde el cabo Cervera al de Bear, saliendo quizás ganancias.

Todo esto, se entiende, en el supuesto de que continúe sin alteraciones radicales la división de provincias que estableció el real decreto de 30 de Noviembre de 1833, división sumamente defectuosa, á juicio de muchas personas ilustradas que la han estudiado, y que debería modificarse; por lo cual creemos que el gobierno prestaría un gran servicio al país acometiendo el trabajo de su rectificación, dando unidad y estableciendo la debida armonía en la nueva división territorial, para toda clase de servicios administrativos, judiciales, eclesiásticos, militares, etc., etc. En esta nueva división, opinamos que debería aumentarse el número de provincias, en vez de disminuirlo como opina el vulgo, pues hay provincias de una extensión enorme que no es posible sean bien administradas, hoy que son tantos los ramos á que hay que atender; y en este supuesto deberían crearse dos nuevas provincias fronterizas con Francia, una cuya capital fuera Seo de Urgel, Tremp ó Sort, y otra, una de las poblaciones del Norte de la provincia de Huesca, como, por ejemplo, Jaca. Quizás algún día insistiremos en esto y presentemos un bosquejo de una nueva división territorial; pero hoy nos contentaremos con esta indicación.

La Reina y el Centro Militar.

Ayer tarde estuvo en Palacio el presidente del Centro Militar, general Salamanca, con objeto de poner en conocimiento de S. M. la Reina el acuerdo de la junta directiva de invitarla al solemne acto de la inauguración del nuevo local como presidenta honoraria de la Asociación.

S. M., agradecida al respetuoso recuerdo del Centro Militar, tuvo frases halagüeñas para el ejército y la armada, se manifestó complacida de la prosperidad del Circulo, revelando el interés que le inspiran todas las clases militares.

S. M. la Reina lamenta que las molestias propias de su estado le impidan concurrir al acto de la solemne apertura, pero deseando conocer el nuevo domicilio de la sociedad, ofreció al general Salamanca visitar los salones del Circulo el día en cuya noche se inaugure.

Este deseo de S. M. la Reina ha causado agradable impresión en todos los socios, satisfechos

de verse honrados con la visita de la augusta señora.

Por su parte, el gobierno, haciéndose partícipe de los sentimientos de S. M. la Reina, concurrirá oficialmente á la sesión inaugural.

Los republicanos coaligados.

Gran concurrencia y mucha animación había anoche en el Casino republicano progresista, donde de antemano se sabía que iban á concurrir los Sres. Salmeron y Pi y Margall, para dar cuenta el primero de las impresiones de su viaje á Barcelona, y para decir algo también el Sr. Pi y Margall.

La entrada en el Casino de los dos ex-presidentes del Poder Ejecutivo fué saludada con aplausos y vivas, extensivos á los Sres. Zorrilla, Portuondo y otros republicanos.

Ocupaba en aquellos momentos la presidencia el Sr. D. Enrique Calvet, quien se la cedió enseguida al Sr. Pi y Margall, que inmediatamente concedió la palabra al Sr. Llano y Pési, el cual aprovechó la ocasión para manifestar su agradecimiento á los republicanos de Barcelona por la invitación de que había sido objeto en unión de los Sres. Salmeron y Figuerola.

Hablaron después brevemente, y para ensalzar la coalición y pedir á todo trance el advenimiento de la república, los Sres. Perez Negro, Andrés, Sorní, Gomez, Rubin, Sanchez Perez y Ojea.

El Sr. Portuondo se encargó especialmente de atacar á los posibilistas.

«Entienden—dijo—todos los republicanos de provincias, sin excepción, que constituyen mayoría en el país; entienden que la República que ha de venir no se ha de cimentar en personalidades obstructivistas; entienden que la República no ha de ser continuación de la Monarquía con sus horrores y sus privilegios; entienden que la República no se ha de vender á sus enemigos por precio de halagos que hoy puedan recibir de ellos; entienden que la República no se puede fundar en la fuerza sino en el derecho; entienden que la República no se hará para personalidades ni fracciones, sino para la nación; para todos, no contra nadie, con la natural exuberancia de derechos.»

El Sr. Azcárate estuvo todavía más templado, y desde luego menos agresivo para sus correligionarios los posibilistas, que el Sr. Portuondo.

«Si á los ocho días de pactada la coalición—decía—con sufragio restringido, sin un buen censo, y á pesar de los años del gobierno: hemos venido al Parlamento varios republicanos, y multitud de distritos rurales han dado votos al Sr. Pi y Margall, calculado lo que lograríamos con el sufragio universal y sin trabas en los comicios, y sacad la consecuencia de lo que sucedería aquí.»

Que la coalición se estienda á todos los republicanos, y quizá muy pronto será la coalición de todos los españoles.

La minoría republicana se propone dedicar sus mayores afanes, en el Parlamento, á las cuestiones económicas, sin perjuicio de exigir al gobierno que sea, como ha dicho, el partido más liberal dentro de la Monarquía.

Y si el gobierno—añadía—no cumple lo prometido, entonces tendremos el derecho de llamarnos á engaño.»

El Sr. Salmeron.

Hé aquí las principales ideas de su discurso:

«En la populosa, en la culta, en la republicana Barcelona—decía—he aprendido muchas cosas que ignoraba. Conviertan hacia allí sus ojos los republicanos, y verán cómo allí reinan la fraternidad y la concordia con todos los intereses de la patria española.»

No há mucho, señores, el partido republicano en sus diferentes matices aparecía dividido. Se creía que era imposible volver á juntar aquellos miembros dispersos, y no faltaba quien quería ir á buscar fuera del campo republicano, en el campo monárquico, nuevas fuerzas. Venturosamente aquello era una ilusión de los sentidos. Bajo las apariencias de la inacción se encubría la más robusta vida, que solo esperaba ocasión para manifestarse en todo el organismo. Y eso ha sucedido entre nosotros cuando hemos cambiado nuestras impresiones.

Tenemos muchos principios que nos son comunes, casi idénticas aspiraciones, y son leves las diferencias que nos separan. Diferencias que, en vez de ser un embarazo, son prenda segura de que, uniéndonos, podemos ofrecer al país, dentro del campo republicano, un organismo tan amplio, bastante flexible y armónico para responder á todas las necesidades del progreso dentro de las instituciones republicanas. (Grandes aplausos.)

Las últimas manifestaciones de los republicanos catalanes han arraigado en mí la esperanza de que ni uno solo dejará de entrar en la coalición, y el convencimiento de que la izquierda republicana—los federales—será dentro de la futura República la mejor garantía que puedan tener las clases conservadoras.»

Creo el Sr. Salmeron que la izquierda republicana no sueña con quiméricas separaciones de la patria común, y se funda para ello en las siguientes palabras que en Barcelona pronunció el Sr. Vallés y Ribot:

«Nosotros nos consideramos obligados á no hacer absolutamente nada de cuanto pudiera aparecer contrario á los intereses sagrados de la unidad de la nación, pues tenemos interés en robustecarla haciendo organismos sanos en vez de estos organismos raquíticos que la centralización engendra.»

En vista de estas manifestaciones de un republicano de la izquierda, el Sr. Salmeron decía:

«No creáis que la coalición es una obra efímera que vaya á deshacerse cuando en Cortes Constituyentes sostenga cada cual sus particulares aspiraciones. No tema el país que le amenecemos con continuos cambios de Constituciones. Desde ahora estamos obligados á buscar una fórmula de transacción con la cual sea posible aspirar á que, lo mismo los republicanos federales que los progresistas, y aun la derecha, acaso compuesta de elementos monárquicos, podamos todos vernos dentro de la misma tribuna y buscar juntos las soluciones que van estando maduras en la opinión para los problemas económicos y sociales.»

Después el Sr. Salmeron manifestó la sorpresa que le había causado ver que en Calatayud, pueblo de Aragón que pasa por carlista, les habían recibido al grito de la coalición republicana,

na, y el regocijo que experimentó en Manresa, población también levítica, al verse saludado con los acordes de la Marsellesa.

En cuanto al recibimiento que tuvieron en Barcelona y gritos que se dieron, véase lo que dice el mismo Sr. Salmeron:

«Cuando llegamos á Barcelona, mi admiración rayó en espanto al ver un océano de cabezas humanas, que al propio tiempo que rayaban en entusiasmo, no tenía una sola palabra de censura ni de aversión; allí no se pronunció ningún «muera». Uno solo comenzó á salir por los labios, pero bastó la indicación de una de las ilustraciones democráticas de Barcelona, para que no llegara á darse aquel «muera», que iba dirigido contra el que no ha querido aceptar la coalición.»

Por lo que se refiere á los discursos distintos que se pronunciaron, dice el Sr. Salmeron que los oradores se cuidaban más de lo que debía hacer la república, de cómo debían fundir todas las clases sociales, en una común aspiración de justicia y de libertad, que de vociferar contra instituciones que estimaban rendidas y muertas; y se preocupaban más de exponer las ideas, que de ofender con los ecos de la victoria al vencido.»

Hablando después de las manifestaciones que los proteccionistas hicieron en contra del señor Figuerola, el Sr. Salmeron dijo que, en efecto, «no había faltado en Cataluña quien entendía que la única manera de servir sus particulares intereses, era hacer alarde de privilegios, que no se compadecen bien con los principios de derecho y de justicia.»

«Pero al llegar á Sabadell—añadía el orador—el Sr. Figuerola fué objeto de los mismos vitores, de las mismas aclamaciones que si hubiera compartido aquella opinión extrema con que se pretendía favorecer á los intereses industriales, para oponerse en realidad á las aspiraciones del partido liberal.»

Hablando de las razones que habían tenido los republicanos coaligados para no aceptar la forma de coalición propuesta por el Sr. Castelar, dijo entre otras cosas el Sr. Salmeron:

«Nosotros no podemos aceptar una especie de compromiso que pusiera freno irracional y arbitrario al movimiento progresivo del país y que hiciera que para dar satisfacción á las clases conservadoras, hubiésemos de amordazar, de encadenar la expresión de toda reforma que saliera de los labios, el esfuerzo de toda innovación que se produjera en las inteligencias, á fin de que los conservadores pudieran venir á aceptar una república que por edificarse sobre un organismo esencialmente monárquico, pudiera con un leve y facilísimo esfuerzo dar al traste con una forma anteca y raquítica que de ninguna manera correspondiera á la esencialidad de las instituciones que quedasen viviendo.»

Por esa razón nosotros rechazábamos la tendencia á la unificación de las fuerzas republicanas y sosteníamos la conveniencia y la necesidad de la previa diferenciación de los partidos políticos.»

Por último, el Sr. Salmeron, después de haber constatado que en los representantes de la izquierda republicana está la garantía sólida de las evoluciones pacíficas, y que esa izquierda «es el verdadero antemural que puede servir de garantía á los intereses conservadores», terminó su discurso enviando un cariñoso saludo á los catalanes que habían dado tan ferviente testimonio de su amor á las ideas republicanas. (Grandes aplausos.)

El Sr. Pi y Margall.

Hé aquí algunos de los párrafos de este discurso:

«La idea republicana no perdió la verdad terreno desde el año 1874 al 1885, á pesar de los esfuerzos que los conservadores hicieron por colibrarla y detenerla; pero es indudable que nunca fueron tan rápidos sus adelantos como después de la muerte de D. Alfonso. Este hecho tiene á mi entender una explicación fácil. La nación después de la muerte de D. Alfonso no ha podido menos de preocuparse acerca de su porvenir y para entreverlo volver los ojos á lo pasado. La historia de nuestros tiempos no ha podido inspirarle confianza en la monarquía.»

Remontándose á los primeros años de este siglo, siguió paso á paso la historia de la monarquía en España, para venir á parar en que los españoles están ya cansados del régimen monárquico y á todo trance quieren la república, entre otras razones, porque es más barata que la monarquía, y porque «lo mismo Fernando VII, que María Cristina, que Isabel II, que Alfonso XII, no tuvieron nunca la serenidad ni la independencia que se exige hoy en los jefes de las naciones para seguir los movimientos de la opinión y la progresiva marcha de las ideas. Y así, por este estilo acomodó la historia á su interés ó á sus pasiones.»

De D. Carlos y de los carlistas habló el Sr. Pi para decir que no son temibles, que nadie los quiere y que no vendrá á hacernos pagar sus deudas y á reconocer los grados y los empleos ganados por sus guerreros en las luchas civiles.

Creo el Sr. Pi fácil, sencillo y pronto el advenimiento de la República, que ya no inspira á nadie temores, «sobre todo, después de la coalición de progresistas y federales.» y luego añade:

«Quedemos cada uno de los dos partidos con nuestra organización y nuestro programa; mas que lleguemos ó no á una común fórmula, como el Sr. Salmeron desea, fórmula, si no fácil ni probable, tampoco imposible, qué temor han de inspirar á nadie nuestras diferencias, si por el camino de la ley y no por el de la violencia, aspiramos unos y otros á realizar los principios que nos distinguen y separan? (Aplausos.)

Nosotros queremos todos, efectivamente hasta el curso de las clases conservadoras, clases que no hay que confundir con el partido conservador, ya que son más bien antitéticos que idénticos.»

Habló después el Sr. Pi de la corrupción de nuestras costumbres electorales y de los abusos que en las elecciones últimas se habían cometido por alcaldes y gobernadores, y refiriéndose á la alarma que al gobierno se supone ha inspirado el progreso de las ideas republicanas, y

BOLSA COTIZACION OFICIAL DE HOY 27 DE ABRIL

Table with columns for FONDOS PÚBLICOS, Ultimos precios, and FONDOS PÚBLICOS, Ultimos precios. Lists various bonds and their market values.

París, á 8 días vista, 465 d. Lóndres, á 90 días fecha, 468 55 p.

Resumen.

La Bolsa animada con importante demanda de papel. El 4 por 100 interior al contado, que quedó ayer á 58'80, ha llegado hasta 59'15, si bien la última operación se ha hecho á 59'05.

Bolsin.

A las cinco.—4 por 100 interior contado, 59'05; fin de mes, 59'05 dinero; fin del próximo, 59'25 dinero.

PARTES TELEGRAFICAS.

(TELEGRAMA DE THURNEYSSEN VAN BROCK ET C.) París 27 (320 t.).—4 0/0 exterior, 57'50.—3 0/0 francés, 81'85.—5 0/0 italiano, 97'72.—4 0/0 turco, 15'00.—Egipto, 352'50.—Otomano, 530'00.—Nortes, 341'25.—Panamá, 470'00.—Rio Tinto, 270'00.—Ferro-carriles portugueses, 418'75.—Alicante, 000'00.—Fénix, 490.

Espectáculos para mañana.

Zarzucla.—A las 9.—El reloj de Lucerna. Comedia.—Compañía de ópera italiana.—40 de abono.—T. 2.º par.—A las 8 3/4.—Armi de amor. Lara.—Beneficio de D. Federico Tamayo.—T. 3.º impar.—A las 9.—Mariguila (estreno).—A las 9 1/2.—Nina Pancha.—A las 10 1/2.—Refugio peccatorum.—A las 11.—Segundo acto. Novedades.—Beneficio de D. Ricardo Morales.—A las 8 1/2.—La huérfana de Bruselas.—A las 10.—El hombre de mundo. Variedades.—A las 9.—El testamento y la clave.—A las 10.—Segundo acto.—A las 11.—Enemigos ocultos.—A las 11 1/2.—La solterona. Estalva.—T. 3.º impar.—A las 8 3/4.—Un capitán de lanceros.—A las 9 3/4.—Gabinetes particulares.—A las 10 3/4.—Véase la clase.—A las 11 1/2.—Coro de señoras. Circo de Price.—A las 8 1/2.—Variada función de ejercicios ecuestres, gimnásticos, acrobáticos y cómicos, en la que tomarán parte los principales artistas de la compañía.

LOTERIA NACIONAL

Table for LOTERIA NACIONAL showing numbers, pesetas, and pueblos. Includes sections for Premiados con 2.500 pesetas and Premiados con 300 pesetas.

CAPITULO XV.

En el cual se encuentra un retrato fiel de dos personas distinguidas, y una descripción exacta de un gran almuerzo, que se verificó en la casa.—En el referido almuerzo nos encontraremos con un antiguo conocido y en el comienzo de otro capítulo.

La conciencia de Mr. Pickwick le reprochaba de haberse olvidado de sus amigos del Pavo de Plata, y en la mañana del tercer día siguiente á la elección iba á salir á visitarles, cuando su fidelísimo criado puso en sus manos una tarjeta que decía en letras góticas:

SEÑORA DE CAZA LEONES

LA CAVERNA

Eatanswill

—Esta persona espera—dijo Sam. —¿Pero soy yo por quién pregunta? —Usted personalmente y sin sustitución posible, como dice el secretario particular del diablo cuando acaba de acompañar al doctor Fausto. Usted con toda seguridad es por quien él pregunta. —El, ¿de modo que es un caballero? —Si no es un caballero, es una imitación muy acabada. —Pero la tarjeta es de una señora. —A pesar de eso; yo la he recibido de un caballero. Espera en el salón y dice que esperarla hasta mañana, antes de marcharse sin verle. Después de oír esta resolución, Mr. Pickwick bajó al salón. Un hombre grave estaba sentado allí. Al ver entrar á nuestro filósofo se levantó rápidamente, y dijo con tono de profundo respeto: —¿Mister Pickwick? —Servidor de usted caballero. —Permítame usted, señor, el honor de estrechar su mano. Permítame usted que se la apriete.

tancia de los asustadizos é impresionables, á quienes no les llega la camisa al cuerpo, pensando en su flaqueza que el mundo se va á venir abajo; que es el mal y el pecado de nuestras clases conservadoras; y todavía estamos más distantes de aquellos que por espíritu mezquino de partido, en vez de fabricar entereza y confianza se dedican á sembrar la alarma y el desconcierto; esto es, á hacer el juego de los republicanos, y á ser por este camino ellos mismos revolucionarios de aluvión.

No pasará nada grave, con mediana prudencia que se tenga por los partidos monárquicos, porque estos partidos representan el derecho, la razón, el número y la fuerza; representan, sobre todo, la libertad y el progreso, que se anublarían el día mismo en que por su insensatez (que de otro modo no puede ser) prevaleciera la república, institución débil y apócrifa en España, y por tanto suspiraz, tiránica y ruinosa.

No se asusten, por tanto, las almas flacas, de estas ó aquellas arrogancias que se oigan ó que se lean; porque también resuenan en los Parlamentos de Bélgica, de Italia y hasta en el de Berlín (donde han llegado á sentarse hasta 20 ó 25 socialistas). La vida parlamentaria, al lado de inmensas ventajas, tiene sus inconvenientes; y así como no se suprimen los ferro-carriles por un descarrilamiento, tampoco se van á suspender los derechos individuales y constitucionales porque se exagere por algunos su ejercicio.

España, no es ya el país aquel anterior á 1868, en que media docena de generales ú hombres políticos, armaban un pronunciamiento cada semana. Hay más intereses; hay más bienestar material; hay mejor sentido moral; y eso de las revoluciones es un juego muy peligroso; ahora además doblemente injusto, porque el país goza de la paz en la libertad (de una libertad que no podrían dar jamás los republicanos), y porque en el centro de los poderes, se destaca un poder que representa una dama y una viuda modelo de virtudes y de discreción, y con alta conciencia de sus deberes y de su altísimo ministerio.

Pasarán los días y las semanas y los meses, y no ocurrirá nada grave, como no sea la cuenta que pasen las cabezas exaltadas á los señores Salmeron y Pi y Margall, al ver que no cae el maná del cielo, y que esa república que les anuncian como próxima, es un verdadero desvarío de sus sentidos; y aun no faltará quien les diga que no hay otra política posible que la de Ruiz Zorrilla. Todo esto es más probable que ocurra que lo otro; y de todos modos, lo que conviene es oír á los republicanos en el Parlamento, para desbaratar con la lógica y con la razón sus sofismas, como el de la baratura de la república, que soló en ocho días de jaleo, de los infinitos que habría, se consumirían diez ó doce listas civiles.

Estas cosas de la baratura de la república y otras por el estilo, las podrán creer los sectarios ó los tontos; pero no han de resistir media hora de debate razonado, en que será bien fácil demostrar á los republicanos, que la Monarquía es lo más patriótico, es lo más legítimo, es lo más pacificador y es lo más barato.

Y por hoy basta de estas reflexiones, que ya iremos desarrollando, según sea preciso.

No es exacto que se hayan recibido ya en el ministerio de Hacienda los presupuestos parciales de todos los ministerios; aunque el señor Camacho tiene ya planteadas las bases para la formación de los presupuestos generales y estudiados los proyectos de ley que han de acom. pañarles, dada, sin embargo, la natural reserva que en este punto se guarda, deben acogerse con desconfianza cuantas noticias é impresiones se adelantan sobre el plan financiero del señor ministro.

En el Consejo de ministros de esta noche, se seguirá tratando de la confección del presupuesto.

Según nuestras noticias, esta noche publicarán los periódicos integristas una carta del señor Villoslada, en que éste anuncia la renuncia de su cargo político. Háblase ahora de un consejo, que formarían los Sres. Valdespina, Cervera y Cervero.

Ninguna otra cosa notable.

Lo de Birmania. Lóndres 27.—El Times publica hoy un artículo que ha llamado vivamente la atención. Hablando de la campaña de los ingleses en Birmania, dice que no puede menos de reconocerse que la situación se agrava de día en día en aquel país de una manera altamente perjudicial para los intereses británicos, y que por lo tanto, urge poner remedio á este estado de cosas.—Fabra.

Han sido electos senadores por Puerto-Rico, los Sres. Herreros de Tejada, Torre Villanueva (electo también por Valladolid) y Vida; los dos primeros adictos y el tercero conservador.

Alza en los valores. París 27.—La Bolsa muy firme. Alza en todos los valores, en vista de las buenas noticias de Oriente. El 3 por 100 francés ha subido medio por ciento, haciéndose á 81'75. El 4 por 100 exterior español muy pedido al principio de la Bolsa, haciéndose á 60 céntimos más alto que en la clausura de la Bolsa anterior.—Fabra.

Cádiz 27.—A las nueve de la mañana de hoy fundó en este puerto, procedente de los de Canarias, el vapor correo español América, conduciendo la correspondencia oficial y pública, 31 tripulantes y 36 pasajeros.

En el expreso de esta tarde ha salido para París el archiduque Othon, quien estará unos días en aquella capital y despues marchará á Lóndres.

Han bajado á despedir al archiduque á la estación, S. M. la Reina y la archiduquesa Isabel.

Diputación provincial.

Bajo la presidencia del señor marqués de Sardoal ha celebrado sesión, para discutir el presupuesto ordinario del próximo año económico.

Antes de comenzar la discusión del presupuesto, se acordó, á propuesta del Sr. Rancés, no sean admitidos más asilados, por ahora, en el Hospicio, puesto que apenas si pueden alojarse los que actualmente hay en dicho establecimiento benéfico.

En la discusión del presupuesto usaron de la palabra, en contra de la totalidad, el Sr. Mesa, y en pró, los Sres. Hernandez Prieta y Perez de Soto.

Despues comenzó la discusión por capítulos, que continuaba á las seis y media, hora en que nos retiramos de la diputación.

BALANCE DEL DIA.

Indican algunos periódicos de Barcelona que despues de la partida de los Sres. Salmeron y Figuerola ha quedado aquello en bastante calma, pareciendo que ha pasado un año de este viaje; y aunque no entran en otros particulares, nosotros debemos recordar que en los días de los discursos y de los meetings, varios de estos mismos periódicos, y bastantes cartas, aseguraban que la agitación producida se haría sentir en la próxima lucha de senadores; y en efecto, á los cuatro días vino esta lucha, y por la Universidad y la Sociedad Económica salieron electos dos conservadores, y por la provincia otro, alcanzando los otros dos lugares los Sres. Rius y Taulet y general Blanco.

Pues aquí en Madrid sucede una cosa análoga.

La prensa de hoy por la mañana trae algunas columnas con los discursos que anoche se hicieron en el Círculo progresista-democrático (por separado pueden verse); y esta tarde, con bien pocas horas de intervalo, en los corros del salón de Conferencias del Congreso, donde la comidilla política es lo preferente, apenas se ha hecho conversacion de la materia.

La misma Bolsa, donde se reúne la gente de dinero, y el pesimismo tiene sus prosélitos, ha mostrado tan poca preocupación, que el alza ayer iniciada, ha continuado hoy en vigorosa espansion cerrando con cambios firmes y sostenidos.

¿Quiere decir esto que nosotros contemplemos con frívolo desden el movimiento republicano, acentuado de un modo bien perceptible, como no podía menos, desde la muerte del Rey, y que esto de los republicanos deba mirarse con indiferencia?

Estamos bien lejos de mirar el movimiento republicano de este modo; primero, porque no es baladí, y despues, porque en las cosas de gobierno nada es indiferente.

Pero desde luego estamos á mil leguas de dis-

—Pues bien, diga Vd.—exclamó la viuda mirando con atención.

—Quizás le asombre á Vd. algo—añadió metiendo la mano en el bolsillo.

—Si es que no tiene dinero, que es pobre, ya lo sé; de modo que no vale la pena el que se incomode usted.

—¡Bah! Eso no es nada; tampoco yo le tengo, tampoco yo tengo dinero, pero no es eso.

—¡Dios mío! ¿pues qué es?—exclamó la pobre mujer.

—No se asuste Vd., señora—añadió Tom sacando la carta.—Y no grite Vd.—prosiguió desplegando lentamente el papel.

—No, no! pero déjeme Vd. ver.

—No se sorprenderá Vd. mucho ni se entregará á demostraciones de otro género?

—No, se lo prometo á Vd.

—¿Ni va Vd. á precipitarse al mostrador para insultarle?—añadió Tom—pues todo eso es cuenta mia, y no vale la pena de que Vd. se altere.

—Vamos, vamos,—dijo la viuda—déjeme usted leer.

—Vaya—replicó Tom Smart colocando la carta en manos de la viuda.

Las lamentaciones de la pobre mujer cuando terminó la lectura de la carta, hubieran traspasado un corazón de piedra. Tom había tenido siempre el corazón muy sensible, de modo que se lo traspasó de parte á parte. La viuda se revolvía en la silla, retorciéndose las manos.

—¡Oh! ¡El traidor! ¡Los bandidos de los hombres!—exclamó ella.

—¡Horrorosos, amiga mía! Pero cálmese usted.

—¡No! ¡No quiero calmarme!—sollozó la viuda.—Jamás podré encontrar á nadie á quien amar como á él.

—¡Sí, sí! ¡Oh! ¡Si, amiga mía, querida mía!—añadió Tom Smart dejando caer un diluvio de lágrimas enormes sobre los infortunios de la viuda.

Mientras, le habia pasado un brazo por la cin-

Disolución de un Parlamento. Roma 26.—El rey de Italia ha firmado hoy el decreto disolviendo la Cámara de diputados. Las elecciones de la nueva Cámara se verificarán el 29 de Mayo próximo.—Fabra.

Los periódicos de Zaragoza dicen que la elección de senadores ha sido allí muy reñida, dando este resultado: 197 votos á D. Francisco Sagrístan, 196 á don Joaquín Miravete, 187 al marqués de Casa-Jiménez, 111 á D. José Moreno Rodríguez y 85 á don José Perez Garchitorená.

Varios de nuestros colegas de Madrid expresan sentimiento por la derrota de D. Manuel María Santa Ana en la lucha de Alicante. Estos sentimientos, ídebe advertirse que no son hijos de la cortesía, sino del convencimiento y de la justicia, siendo verdaderamente deplorables el ocurrido con una persona tan digna por todos conceptos de estimación y de respeto.

Combinacion de magistrados.

Ha sido jubilado á su instancia, con los honores de presidente de sala de la Audiencia de Barcelona, D. Fernando Ruiz y Ruiz; trasladada dicha plaza el magistrado de la Audiencia de Pamplona, D. Pedro Moreno y Gonzalez; á la de Ponferrada, el fiscal de la Audiencia de Palencia, D. Manuel Grande y Arbiol, y á la vacante el fiscal de Ponferrada D. Gumerindo Gutierrez y Gago.

Trasladado á una plaza de magistrado de Salamanca, D. Laureano Santa Olalla y Navajas, y á la de Huelva; y promovidos en el turno de acceso á la plaza de magistrado de la Audiencia de Lerma, D. Joaquín Amo y Bañon, juez de primera instancia de Reus.

En el turno cuarto, á la plaza de magistrado de la Audiencia de Manzanares, D. Diego del Moral Pinzon, juez de primera instancia de Manila.

Una plaza de magistrado de la Audiencia de Algeciras, D. Francisco del Busto y Lopez, teniente fiscal de la de Guadalajara.

En el turno segundo, á la plaza de teniente fiscal de la Audiencia de las Palmas, don Ramón Rubio y Juncosa, abogado fiscal de la de Oviedo.

Una plaza de magistrado de la Audiencia de Seo de Urgel, D. Rafael Castellanos y Morenó, juez de primera instancia de Guadalajara.

En el turno cuarto, á una plaza de magistrado de la Audiencia de Huerca Overa, D. Miguel Lopez de Lá, juez de primera instancia de la Coruña.

En el turno primero, á una plaza de magistrado de Avila, D. Pedro Lopez y Fernandez, juez de primera instancia de Antequera.

En el turno segundo á una plaza de magistrado de la Audiencia de lo criminal de San Clemente, D. Miguel Alvarez Freixas, teniente fiscal de la de Alcañiz.

En el turno tercero á una plaza de magistrado de Huesca, D. Francisco Freixá y Obiols, teniente fiscal de la de Manresa.

Y en el turno cuarto á una plaza de magistrado de la Audiencia de Castellon de la Plana, D. Miguel Maria Rivas y Sabater, teniente fiscal de la misma Audiencia.

Huelgas en los Estados Unidos.

New-York 27.—Las huelgas de empleados y trabajadores de los ferro-carriles toman en los Estados Unidos un carácter muy alarmante. Un despacho recibido hoy aquí, anuncia que los huelguistas avanzaron los rails del ferro-carril, de cuyas ruedas descarriló un tren de mercancías, quedando muertos los empleados que iban en el tren.—Fabra.

Nos llama la atención que los periódicos de Baleares, cuyas últimas colecciones hemos leído con cuidado, nada digan del atentado del canónigo Abril contra aquel prelado, de que han hablado algunos diarios de Madrid.

Parecía natural, si el suceso fuera como se ha dicho, que los periódicos de las Baleares dieran algunos pormenores.

Hecatombe.

Lóndres 27.—Un despacho de Stakin anuncia que una avanzada inglesa ha sido sorprendida por los insurrectos sudaneses. Todos los soldados que la componían han sido asesinados.

El hecho ocurrió á poca distancia de la plaza.—Fabra.

Los ministros de Hacienda y de Gobernacion han despachado hoy con S. M.

Abrial 27) FOLLETIN DE «EL CORREO» (f. 59)

AVENTURAS DE PICKWICK

Mientras Tom hablaba así, separaba los ojos involuntariamente del rostro de la viuda para fijarlos en los objetos que la rodeaban.

La viuda parecia más cortada que nunca; hizo un movimiento como para levantarse, pero Tom la apretó suavemente la mano como para detenerla, y ella se quedó en su sitio. Las viudas, señores, rara vez son tímidas, como decía mi tío.

—Verdaderamente, señor, le agradezco mucho su buena opinion—dijo ella sonriéndose—y si no me caso nunca....

—¿Si?—interrumpió Tom mirándola maliciosamente de reojo con el izquierdo.

—Bien, y aun cuando me casara, escogería un marido tan bueno como el que Vd. dice.

—¿Es decir, Jenkins?

—¡Caballero, caballero!

—¡Vamos, no me hable Vd. de él, yo le conozco bien!

—Estoy segura que los que lo conocen no saben nada malo de él—replicó la dama un poco picada por el tono misterioso del viajante.

—¡Hum!—hizo Tom.

La viuda comenzó á creer que habia llegado el momento de llorar. Tiró de pañuelo, y preguntó á Tom si queria insultarla; si él creia que era propio de un gentleman hablar mal de otro gentleman á sus espaldas; por qué si tenia algo que decir no se lo habia dicho en su cara, como hacen los hombres, en lugar de insultar á una pobre y débil mujer de aquella manera, etcétera, etcétera.

—No tardaré en decirle dos palabras á él mismo—respondió Tom.—Solo que queria hablar con Vd. antes.

Table with 10 columns of numbers, likely a lottery or index table.

Table with 10 columns of numbers, likely a lottery or index table.

Table with 10 columns of numbers, likely a lottery or index table.

Table with 10 columns of numbers, likely a lottery or index table.

Advertisement for 'CÁPSULAS EUPÉPTICAS DE MORRHUOL' (Moroccan capsules) with detailed text and pricing.

Advertisement for '¡NO PADEZCAN TOS!' (Don't cough!) featuring 'PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU, DE BARCELONA'.

Advertisement for 'Denticina infalible' (Infallible dentition) and 'VINOS DE MESA' (Table wines).

Advertisement for 'PASTA PECTORAL DE BORRELL' (Borrell's cough paste).

Large advertisement for 'GRANDIOSAS REBAJAS EN LA ISLA DE CUBA' (Great reductions in Cuba Island) at 'MONTERA, 18, MADRID'.

Advertisement for 'Construcciones Económicas' (Economic constructions) featuring 'Sistema Anderson' and various building services.

Advertisement titled 'IMPORTANTE' (Important) regarding medical or health matters.

Advertisement for 'TALLERES DE CONSTRUCCION' (Construction workshops) by Felipe Vengut.

Advertisement for 'COLEGIO DE SEÑORITAS' (Girls' school) with details on curriculum and fees.

Advertisement for 'HOTEL ESPAÑOL' (Spanish Hotel) located in New York.

Advertisement for 'SOLUCION CASES' (Cases solution) for chlorophosphate of calcium.